

XAVIER SALA I MARTÍN

# La maldición de recursos naturales

A partir de este momento quedan nacionalizados todos los hidrocarburos. Se acabó el saqueo de los recursos naturales por parte de las empresas internacionales. El petróleo y el gas natural pasa a ser propiedad de los bolivianos”, Evo Morales Ayma, presidente de Bolivia, 1.º de mayo del 2006.

Con estas tajantes palabras, el líder del Movimiento al Socialismo presentó el decreto supremo 28.701 de nacionalización, al tiempo que ordenaba a las fuerzas armadas que “tomaran” las multinacionales. Quizá pueda sorprender el odio a lo extranjero que destilan las palabras y las acciones de Morales, pero no hay que olvidar que los indígenas de Bolivia han sido explotados y discriminados sistemáticamente desde que los invasores españoles llegaron a América hace cinco siglos. No en vano Evo Morales es el primer presidente indígena de la historia de Bolivia.

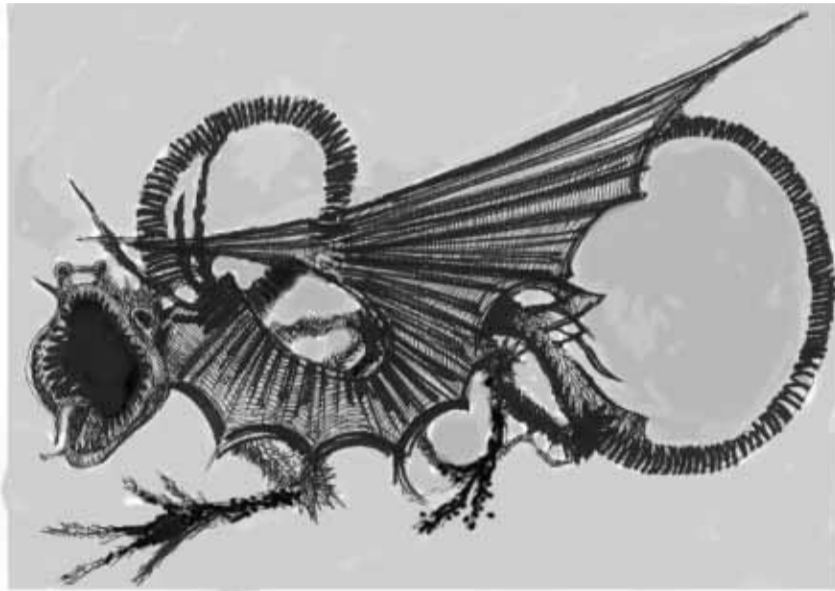
Ahora bien, que las mayorías indígenas hayan sido explotadas por las minorías españolas no implica que la expropiación de empresas sea deseable. No porque me importe el dinero de las multinacionales, sino porque no conseguirá mejorar la situación económica de los ciudadanos.

Tiene razón Morales cuando afirma que los recursos naturales son de los bolivianos. De eso no debe haber (y me parece no hay) ninguna duda. Pero eso no quiere decir que las empresas que los han estado extrayendo estén saqueando el país. Que se sepa, las empresas como Repsol están comprando (repito, comprando) el derecho de explotación y lo están haciendo a un precio que acordaron con el Gobierno de Bolivia. No era el Gobierno de Morales, pero era un gobierno tan democrático y tan legítimo como el suyo. Es posible que el precio no sea el que el actual presidente cree que es justo. Si es así, lo que debería hacer no es expropiar, sino renegociar los contratos de acuerdo con la legislación internacional.

Que los recursos sean de los bolivianos tampoco quiere decir que deban ser extraídos por empresas públicas. Digan lo que digan los demagogos europeos (como el intelectualoide francés Ignacio Ramonet) que tanta influencia

XAVIER SALA I MARTÍN, de la *Fundació Umbele*, la *Universitat de Columbia (EE.UU.)* y la *UPF*. [www.umbele.org](http://www.umbele.org)

tienen en América Latina, las empresas públicas no funcionan ni en Europa ni en Latinoamérica. De hecho, sabemos que no funcionan en Bolivia porque Bolivia ya nacionalizó el petróleo en 1937 expropiando a Standard Oil y, cuando vio que el sector público no conseguía producir nada, tuvo que privatizar. Y volvió a nacionalizar en 1969 (esta vez fue la Gulf Oil) y el correspondiente fracaso llevó a la privatiza-



JOAN CASAS

## EN LUGAR DE QUEDARSE

### Evo Morales (y sus ministros)

### con el dinero de la venta y

### explotación de los recursos, que

### lo reparta entre la ciudadanía

ción de 1996. Y se dirá lo que se quiera sobre las privatizaciones de los noventa, pero lo cierto es que no sólo aumentaron la productividad, sino que fueron esas empresas las que desubrieron las reservas de gas natural que ahora se quieren expropiar.

Bolivia necesita tecnología extranjera. Sin ella, no sólo no podrá extraer el gas de su subsuelo sino que no podrá desarrollar su economía. Ciento: el Gobierno debe asegurarse que las empresas cumplen la ley. Pero si éstas la cumplen, expropiarlas ahuyentará la inversión exterior y los más perjudicados no serán los accionistas de España, sino los consumidores bolivianos, que se pueden quedar sin teléfonos,

sin ordenadores, sin maquinaria industrial y sin posibilidad de progresar.

Finalmente, que los bolivianos sean los propietarios de los hidrocarburos no quiere decir que el Gobierno deba ser el destinatario de los ingresos que éstos generan. Es sabido que los recursos naturales tienden a arruinar a los países que los tienen, ya que, al ser fáciles de robar, generan peleas y corrupción entre los políticos que intentan apropiarse de ellos.

Bolivia todavía está a tiempo de evitar esta maldición de recursos naturales que afecta a tantos países pobres. Para ello, el Gobierno de Evo Morales podría tomarse en serio su propio discurso y dar a los bolivianos lo que es de los bolivianos. Es decir, en lugar de quedarse él (y sus ministros) con el dinero de la venta y explotación de los recursos, que lo reparta entre la ciudadanía: que cada año todos los bolivianos reciban en una cuenta corriente la parte que le corresponda del dinero generado por la venta de gas. Esta propuesta no es una locura: actualmente el Gobierno ya regala unos 250 dólares anuales provenientes de los hidrocarburos a cada jubilado a través del programa

Bonos Solidarios Bonosol. El Estado debería generalizar este sistema a toda la riqueza del gas y a toda la población. Además de permitir que las madres escolaricen a sus hijos, inviertan en sus negocios o gasten el dinero libremente, eso evitaría que una parte importante de la riqueza acabara en Suiza. Si, una vez distribuido, el Gobierno quiere recursos para financiar obras públicas, que ponga impuestos como todo el mundo. Al menos de esta manera los ciudadanos sabrán lo que se saca de los hidrocarburos... y lo que malgastan sus dirigentes.

Resumiendo: hacerse el machote y expropiar a las transnacionales puede dar muchos votos en la Latinoamérica populista de principios del siglo XXI, pero es una estrategia que no va a traer nada bueno. Bolivia debe buscar un equilibrio entre la justicia (es decir, unos ingresos razonables por la venta de hidrocarburos) y la eficiencia (que las condiciones impuestas no ahuyenten a unas empresas con las que el Estado boliviano debe colaborar). Una vez encontrado el equilibrio, que el presidente Morales demuestre que realmente defiende a los bolivianos, renuncie a los ingresos derivados y reparta el dinero entre los ciudadanos. Eso contribuirá a evitar... la maldición de recursos naturales. ●

BALTASAR PORCEL

# En el Norte y en el Sur

Una gran virtud de J.F. Revel —recién fallecido y premio Catalunya Obera— fue denunciar el antiamericanismo sistemático. El semanario que dirigió, *L'Express*, fue un criadero de realismo político e ideológico, su más brillante impulsor sería J.J. Servant-Schreiber, recuérdese su libro *El desafío americano*: había que superar a Estados Unidos con sus métodos, sólo criticarlos no servía. Entonces el marxismo triunfaba entre la intelectualidad latina, hija de la dogmática católica y así proclive a seguir en la casa aunque se mudara de piso. Pero ha llovido tanto que hasta la URSS se ahogó en sí misma. Aunque entre sus antiguos seguidores continúa el antiamericanismo, debe de ser su única convicción, estos días me he visto metido en varios rifirrafes que comenzaron como reflexiones a propósito de Evo Morales —así elaboré una ambivalente columna— y acabaron en tribunal que condenó a la hoguera a Estados Unidos.

Las culpas de Washington y de Wall Street son muchas, las he citado con insistencia, como ahora ocurre con el desastre de Bush en Iraq. Pero a la par están sus virtudes, que han convertido a Estados Unidos, más allá de sus problemas, en el primer país del globo en desarrollo científico y tecnológico, ejercicio democrático, poder bélico, dinámica económica, creación de cultura popular, movilidad social como prueba la reciente manifestación millonaria de hispanos que huyendo de sus orígenes luchan por integrarse en el país, como antes hicieron los negros privados de derechos civiles. Y bien: mientras Estados Unidos en 150 años ha conseguido avanzar tanto, pese a sus guerras y convulsiones, Latinoamérica no logra levantar cabeza o de hacerlo la vuelve a humillar, pese a haber tenido oportunidades parejas o mejores que las del Norte.

Xavier Batalla publicó aquí un cuadro con la situación de ese continente, donde hoy sólo Chile goza de una democracia y una economía de mercado digamos normales, mientras Brasil, México, Argentina, Panamá, El Salvador, la República Dominicana, Perú, Honduras, Bolivia, Nicaragua, Paraguay, Ecuador, Venezuela, Colombia, Guatemala, etcétera, lo pasan mal en uno u otro sentido, para no hablar de Cuba, cuyo viejo dictador vuelve a aparecer en la revista *Forbes* como uno de los diez dirigentes políticos —en este caso ladrones— más ricos del mundo. Culpas sólo a EE.UU. de esta situación, por mucha satrapía que practique, e indultar a las clases dirigentes locales, todavía peores, equivale a agudizar el abismo. Y hagamos un salto localista: demasiado catalanismo prefiere culpar de sus problemas al enemigo exterior sin asumir una seria responsabilidad interior. ●

JORDI LLAVINA

# El partido de tenis

El partido de tenis que disputé el sábado contra un rival casi tan malo como yo se resolvió en un completo desastre para mis intereses: 6-1, 6-3. En la pista colindante una adolescente en una especie de faldita tanga rosa iba devolviendo las pelotas que le arrojaba su profesor, bronceado con esmero. La niña le daba bien a la raqueta, sobre todo en el *drive*. Lo que hace la primavera con esas chicas no tiene desperdicio, aunque sería demasiado fácil achacarle mi escasa concentración.

Cuando una pelota se te queda aprisionada en la red quiere decir que, en efecto, eres un paquete. O cuando sale proyectada hacia arriba, rebasa la valla emulando un bateado de béisbol y se pierde en cualquier solar, para disfrute de un perro callejero que la muerde con delirio como si de un muñequito antiestrés se tratara. Ése viene a ser mi tenis.

No quiero dar excusas, pero el sábado yo no tenía la cabeza en el juego. El desenlace del tripartito

sin duda influyó en el resultado final. Tenía fresco en la memoria uno de esos antológicos editoriales-encíclicas de *El País*, un diario que para sonrojo de cualquiera con dos dedos de frente se autoproclama “independiente” y “de la mañana” (sale, eso es verdad, cada mañana). Recordaba también una viñeta de Forges —esa pluma, ese pincel tan acerados— en la que se ponía en el mismo saco a Acebes, Zaplana y Carod. A medida que avanzaba el desastre en mi cancha, se me aparecía Ictea —the blogger, qué miedo— dando consejos a Esquerra. Y más fotografías de políticos del país con semblante dolido, sufriente.

Mi contrincante aprovechó la situación para hundirme con dos *passing-shot* que le permitieron hacerse con el primer set. En el segundo, empecé sirviendo yo, y decidí pegar, a cada saque, uno de esos gritos agónicos que estampaban en el aire la dureza de un golpe. Tres dobles faltas seguidas. A Antonio Gamoneda hacía un par de días le habían entregado el pre-

mio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana. En la foto, el poeta lleva una corbata espantosa, suerte de lengüeta más pasada de moda que una serie de Sazatornil. A mi modo de ver, su mejor libro es *Blues castellano*, escrito en los sesenta. Uno se encuentra con poemas tan hermosos como *Sabor a legumbres*. Una familia que cena legumbres hervidas, nada más. El poeta, sin embargo, advierte en el cuadro familiar algo profundo: “Cinco seres humanos / comprender la vida a través del mismo sabor”. Era un Gamoneda proletario y hondo, sin esa deriva metafísica que enseguida se adueña de sus versos.

El rival me estaba machacando y yo doblaba por momentos la cerviz. No daba pie, o raqueta, con bola. A la chiquilla esa de al lado con el esfuerzo se le estaban poniendo sonrosadas (o rosadas: en la distancia no veía bien) las mejillas. Unas gotitas de sudor añadían más vicio, si cabe, a su polo blanco ceñido. En una pista de más allá, el encargado peinaba la

tierra batida. Más allá de las pistas, una mujer sacaba del coche bolsas de supermercado para entrarlas en su bonita mansión. Más allá todavía, el humo de una fábrica que no deja de trabajar en sábado. Allende el humo, un cielo medio azul, un avión que enfilaba para Italia o para Marruecos, qué más da. Y mucho más allá de todo, nuestros políticos, cortándose trajes a medida los unos a los otros para, acto seguido, quemarse las mangas con una colilla, arrojar una copa de tinto a la camisa del enemigo o lo que sea. Un espectáculo denigrante que haría echarse las manos a la cabeza a cualquier padre responsable ante el peligro de mostrarse tan a las claras en televisión, frente a las miradas atentas de sus hijos, sedientos de motivos para la guerrilla cotidiana o para zafarse de los deberes. Por suerte, el Barça ganará hoy su segunda Champions y Thierry Henry tendrá todavía menos razones para sonreír. Por lo menos, hasta que no recale en nuestro club. ●

## grupoGodó

Presidente  
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ  
Consejero Delegado: Carlos Godó Valls  
Director General de Presidencia: Josep Caminal  
Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez  
Director General de Negocios: Jaume Gurt  
Director de Comunicación: Màrius Carol

## LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:  
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ  
Director General: Pere Caba  
Director General Adjunto: Joan Angulo  
Director de Operaciones: Enric Peradejordi  
Director de Marketing: Pere Guardiola  
Director de Ventas: Javier Gallego  
Director de Recursos Humanos: Joan Buj  
Controller: David Carrión  
Controller Comercial: Xavier Martín